



# Una frase de Berlinguer

Jorge Insunza G.



**E**nrico Berlinguer fue uno de los principales líderes del “eurocomunismo”, que reivindicaba un socialismo “ligado a los valores y principios de la libertad y la democracia”. La renovación socialista de los años 80 se nutrió mucho de sus reflexiones, e incluso de su lógica y estilo.

A fines de 1981, cuando el “socialismo real” todavía era una potencia global, Berlinguer radicalizó su quiebre con la Unión Soviética y calificó la Ley Marcial en Polonia como la expresión de que “la capacidad propulsora de la renovación de las sociedades... en la Europa del Este, ha llegado a su fin”, que la “fuerza motriz” de la revolución de 1917 se había agotado. Vale decir, esas revoluciones habían perdido su capacidad progresista. Se habían vuelto autoritarias, precisamente, por volverse conservadoras e incapaces de canalizar el desarrollo y la democracia.

Ese razonamiento, en un sentido más amplio, ayuda a pensar estratégicamente. Identificar y ponderar las “capacidades propulsoras de renovación de las socieda-

des” es un ejercicio complejo y exigente. En tiempos de estabilidad es aparentemente obvio; son las que caracterizan el orden vigente, pero normalmente hay tendencias subyacentes, que apenas asoman: ahí es cuando aparecen los “cisnes negros”, las crisis que “no vimos venir”. En tiempos de crisis, en cambio, hay tendencias en disputa, algunas abiertamente contradictorias entre sí, que significan duras disyuntivas.

En Berlinguer, esa aproximación era consistente con una idea matriz en el pensamiento progresista que ha caído en desuso: identificar esas grandes tendencias, las fuerzas motrices de los cambios, su influencia en las ideas, la preocupación por el tipo de contradicciones, conflictos y riesgos políticos que generan, y dónde están sus bases de poder e influencia.

La crisis de orientación estratégica que enfrentamos, tanto en la izquierda como en la derecha, radica en la confusión respecto de dónde se sitúan hoy esas “capacidades propulsoras” y cómo en-

frentar las disyuntivas que encierran.

El Estado cruje porque muchas de sus instituciones van quedando obsoletas y, por eso, la promesa del Estado es la que se ha debilitado. El Estado de Derecho entra en crisis porque la legislación va a la zaga y surge una cruda disputa regulatoria en torno a los pode-

res económicos emergentes. La crisis de seguridad está indisolublemente ligada a la industria del crimen, a la base de poder económico y social que construye. La economía de la innovación abre oportunidades y genera enormes cambios de poder en los mercados,

pero al mismo tiempo las grandes potencias tratan de dominar las tecnologías del futuro y cada cual crea nuevas oligarquías en torno a ellas.

El refugio en el pasado, en viejos conceptos e ideas, no va a resolver las grandes disyuntivas democráticas de estos desafíos. Las respuestas provienen de la imaginación del futuro o no serán respuestas.

**“El refugio en el pasado, en viejos conceptos e ideas, no va a resolver las grandes disyuntivas democráticas de estos desafíos”.**